



Seis habilidades gerenciales de un buen líder



Ser líder requiere de conocimientos, pero, también de competencias o habilidades. Ya no basta con saber organizar y dirigir un equipo. Ahora, más que nunca, es necesario que los responsables tengan una serie de habilidades gerenciales, comunes a todos los líderes, que pueden marcar la diferencia.

Un buen líder debe saber motivar, inspirar y transmitir valores al equipo. Estas son las seis habilidades que debe tener un buen líder.

- 1 Habilidad comunicativa y saber escuchar:** un buen líder tiene que ser capaz de ser elocuente y hacerse entender; los líderes más carismáticos se diferencian del resto por su excelente oratoria. Una buena capacidad comunicativa desarrolla el resto de habilidades; más que saber hablar, es saber escuchar.
- 2 Empatía:** un buen líder debe tener esta importante habilidad sí o sí. Gracias a ello podrá adaptar su discurso en función de la persona con la que esté hablando en cada momento, sin herir sensibilidades y tratando de motivar al máximo posible.
- 3 Estar comprometido:** con su equipo, en las duras y las maduras. Pero también estar comprometido con la entidad y, por supuesto, consigo mismo. Esta importante habilidad se ve amplificada cuando el propio equipo de trabajo se compromete a alcanzar mejores resultados cada día.
- 4 Resiliencia:** aunque todos los líderes tienen que ser capaces de resolver problemas, no todas las tareas pueden finalizarse con éxito, por eso deben tener la capacidad de saber reponerse ante situaciones adversas y recuperarse rápidamente de ellas. El clásico caerse y volver a levantarse, pero aplicado al ámbito empresarial.
- 5 Capacidad de trabajo y organización:** el líder tiene que establecer canales de comunicación y fomentar herramientas de productividad y organización entre los colaboradores. Disciplina compartida.
- 6 Fomentar la motivación:** un equipo motivado es garantía de éxito, ya que el rendimiento y la productividad laboral aumenta. Por eso, cada vez está más de moda el salario emocional, un concepto asociado a la retribución del empleado en el que se incluyen cuestiones de carácter no económico y que ayudan a retener y atraer el talento dentro de la empresa.